

NO HE NACIDO TARDE.- Eugenio Evtuchenko. Versión castellana de Jesús López Pacheco, sobre la traducción directa del ruso de Natalia Ivánova. Prólogo de Angel Crespo. Editorial Horizonte. Madrid. 252 págs.

"Yo creía que no hay nada más fácil para un poeta que presentar los versos de un compañero -quiero decir de otro poeta-, sobre todo si los admira y siente, además, simpatía por su autor... Yo creía que bastaba con esto. Pero no: por lo visto hay que tener en cuenta otras cosas." Con estas palabras inicia Angel Crespo el prólogo al libro de Evtuchenko No he nacido tarde. Crespo señala el hecho incuestionable del "caso Evtuchenko", y la importancia que dicho caso ha tenido en la difusión de los poemas del joven escritor soviético. Es muy posible que sin las polémicas ideológicas surgidas en Rusia a consecuencia de los viajes de Evtuchenko por Europa y América, de sus declaraciones a la prensa occidental y de la publicación en las páginas de L'Express de su libro Autobiografía precoz, Evtuchenko, aún siendo el buen poeta que es, no hubiese llegado a interesar al gran público occidental en la medida en que interesa ahora.

Esta consagración a escala mundial, aunque debida a motivos ciertamente extrapoéticos, nos permite valorar la obra de un poeta que ya había conseguido ser profeta en su tierra, despertando en el público ruso un entusiasmo y apasionamiento que no se conocían desde los tiempos de Esenin o Mayakovski. Desde la publicación de sus primeros poemas en las revistas "Novi mir" y "Literaturnaya gazeta", el éxito ha acompañado siempre a Evtuchenko, y cuando la muerte de Stalin permitió hablar claro y denunciar injusticias y crímenes, los recitales que daba de sus poemas en las plazas y calles de Moscú fueron verdaderos plebiscitos que confirmaron no solamente su valerosa postura personal, sino también la calidad de su poesía.

¿Quién es Evtuchenko? ¿Quién es ese muchacho rubio y despeinado, enfundado en unos pantalones estrechos, que es capaz de reunir a más de veinte mil personas para escuchar unos poemas? Eugenio Alexandrovich Evtuchenko nació en Zimá, una pequeña ciudad de Siberia cercana al lago Baikal, el año 1933, de familia de origen ucraniano, gente cam-

pesina, de carácter impulsivo y revolucionario. Tras dedicarse a diversos oficios (obrero en un koljós, geólogo en Kazajstán y en los Altai, cazador de osos, bailarín profesional y leñador), Evtuchenko abandona su tierra natal y se traslada a Moscú poco antes de que finalizara la Segunda Guerra Mundial. El recuerdo de los años duros en Siberia, durante la contienda, separado de sus padres, que se habían divorciado, impregna los primeros poemas que publica en 1948. Así, en el poema titulado La compañera de viaje, en el que recuerda a la muchacha que escapó con él del tren en que viajaban, bombardeado por los alemanes:

... Caminamos
sin descenso
bordeando cráteres de bombas
y campos incendiados.
El cielo del cuarenta y uno
vacilaba
sostenido por columnas de humo.

En el bellísimo poema Bodas, Evtuchenko recuerda sus andanzas como bailarín en las apresuradas fiestas nupciales, en las que se intentaba llevar algo de alegría a los soldados que, a los dos días de la boda, debían partir hacia el frente:

!-Bodas del tiempo de la guerra!
Falaz intimidad,
falsas palabras para asegurarle
que no le matarán.

El recuerdo de su abuela, que vivió con él después de la separación de sus padres, es evocado por Evtuchenko, que nos la describe vestida con un capote militar, organizando la defensa pasiva en Zimá, enfurecida y agotada, pero siempre animosa, reuniendo a los chicos para cantarles la Varsoviana. El terrible aspecto de la retaguardia rusa, con la escasez de alimentos, el racionamiento y las eternas colas ante los almacenes:

....Allí,
verdadera desgracia popular,

harapienta, de palabra cruel,
rugia, famélica y aterida,
la multitud.

Un hombre aullaba
por todas partes había gente acostada en el suelo
sin fuerzas para gemir,
y las mujeres desgreñadas
se sentaban
cansadas
sobre los bultos.

En el poema Hoy cumple veinte años, Evtuchenko resume y cierra la serie de recuerdos de su infancia y adolescencia, y se erige en portavoz de los jóvenes de su edad, que crecieron escuchando los relatos de las aventuras de sus abuelos, de sus luchas y heroismos, y que vieron y sufrieron una guerra en la que sus padres y hermanos mayores participaron, y de la que ellos solo fueron testigos mudos. Esto motivó entre la juventud de la postguerra una sensación de frustración, de un porvenir sin aventuras ni heroismos.

Pensábamos que todo
había sido hecho
antes de nosotros,
que habíamos venido al mundo
demasiado tarde.

Pero Evtuchenko advierte que aún quedan muchas cosas por hacer, que todavía se pueden ganar batallas a la injusticia y a la opresión, y que en esta guerra sorda por conquistar el derecho a una vida más democrática y socialmente más justa, la juventud rusa tenía reservado un puesto importante. Por este motivo, en el poema señala a los estalinistas como el futuro enemigo al que la juventud debe combatir, y aún sin citarlos por su nombre, nos los muestra magistralmente captados en estos versos:

Y sin embargo

no habíamos nacido aún,
y ya éramos
para alguien
un peligro.

Para los estalinistas, para los ciegos dogmáticos que se negaban a aceptar la evolución de la vida, la política, la sociedad y el arte rusos, esta juventud era un peligro potencial, pues los jóvenes iban a darse cuenta del paso de los años, de la evolución del mundo entero, y no querían seguir comulgando con ruedas de molino, aceptando los manidos slogans y tópicos del culto a la personalidad. De esta juventud iban a salir los enterradores de estalinismo, y de los nuevos escritores cabía esperar ^{que tuvieran} la valentía de enfrentarse a una literatura dirigida, sin nervio y sin emoción, aferrada a los aberrantes cánones del mal llamado y peor entendido "realismo socialista". A todos los motivos generacionales enumerados, Evtuchenko añadía un motivo dolorosamente personal de ser antiestalinista, ya que su abuelo fué condenado en tiempos de Stalin, acusado falsamente de alta traición, y nadie de su familia volvió a verle vivo.

El tema del estalinismo, mucho más directamente tratado, vuelve a aparecer en otro poema ^{posterior al} ~~un~~ libro que comentamos, titulado Los herederos de Stalin, y en él Evtuchenko, glosando el traslado de los restos del dictador ~~un~~ georgiano del Mausoleo de la Plaza Roja a la muralla del Kremlin, dice:

Y yo le pido aquí a nuestro gobierno:
dobra, triplica ante esta tumba
la guardia
para que Stalin nunca se levante
y con él el pasado.
No podría estar tranquilo.
Mientras sobre la tierra existan
herederos de Stalin,
me parecerá que él
sigue en el Mausoleo.

Sí, Evtuchenko, al igual que sus compañeros de promoción, los poetas Vosmiesienski y Vinokúrok, ha comprendido el verdadero papel del poeta en la sociedad: el de cantar por todos y para todos. Sus problemas son los problemas de una generación, y su voz se hace colectiva sin perder por ello su personalidad. Quizás este motivo, el de saberse portavoz de las angustias y los deseos de un pueblo, le haya impulsado a escribir casi telegraficamente; los poemas de Evtuchenko tienen el encanto de la improvisación, y se deslizan como con urgencia por las páginas del libro. Esta faceta puede, a veces, ser un peligro, pues la calidad literaria se resiente de esa improvisación a la que el carácter impulsivo y el torrente poético desbordado de Evtuchenko le obliga. Es casi ineludible el compromiso con la verdad, y Evtuchenko, como Mayakovski, salva el peligro de la fugacidad con un verbo acerado, con imágenes casi deslumbrantes, con emoción auténtica en su buen decir. En el poema que da título al libro, Evtuchenko ^{ataca} fustiga a los hipócritas, a los astutos y acomodaticios que al callar secundaron al estalinismo, esos que "están siempre en la línea", a los que llama "untosos como vaselina", que "consiguen colarse en todas partes", adulando unas veces y denunciando otras, y a los que también Mayakovski,

que comprendió quienes eran,
los fustigó
como a reptiles invertebrados...

También en los poemas de amor, como "Exorcismo", "Una mujer salió del agua" y "Hemos discutido", dedicados casi todos a su mujer, la escritora Bela Ajmadúlina, Evtuchenko da muestra de ~~excepcionalmente~~ gran contención emocional que, unida a su desbordado lirismo, proporciona un clima sobrio y apasionado muy adecuado al tema. Otra faceta a destacar es la sátira mordaz y la ironía que se revelan en muchas de las composiciones del libro. Los poemas "Te jugged con una sonrisita", "Himno a la mediocridad", "La carrera" son una buena muestra de este importante aspecto de su poesía, que le entroncan con la gran tradición de la literatura rusa. Sátira e ironía que culminan con el delicioso poema titulado "El humorismo", en el que Evtuchenko nos muestra que el sentido del humor es indestructible, y supera todas las tentativas de los adictos

al escurantismo y a la vacía seriedad para eliminarle:

Con el abrigo roto,
agachando la cabeza,
humillado
como un detenido político,
subió al patíbulo.
Todo su aspecto revelaba
resignación,
parecía preparado
para la vida ultraterrena,
cuando de pronto
salió de su abrigo,
hizo un gesto con la mano
y se desvaneció.

No, al humorismo, a la alegría y a la verdadera poesía no se les puede exterminar. Y así estos poemas de Evtuchenko prosiguen su camino por la literatura, pese a las opiniones y dicterios de los que desean detener este proceso renovador de las letras soviéticas, pues temen que esta renovación se extienda, como está sucediendo, a otros campos mucho más concretos, y les arrastre a ellos y a su mundo ya caducos con una fuerza revolucionaria auténtica, incontenible. Como Angel Crespo opina en su excelente prólogo, el proceso renovador de la literatura rusa quizás pueda ser detenido temporalmente, pero continuará avanzando implacablemente, "pues es una fatalidad histórica que cada generación piense y actúe según principios propios, más o menos diferentes de los profesados por las generaciones que les precedieron". Evtuchenko y sus compañeros de promoción representan una esperanza en el resultado de la polémica actualmente en curso en Rusia, polémica que ha de terminar con el triunfo del progresismo frente a las viejas fórmulas estéticas. La versión de Jesús López Pacheco, efectuada sobre la traducción directa del ruso hecha por Natalia Ivanova, es muy ajustada a la personalidad de Evtuchenko, fácilmente legible y directa. El buen trabajo de López Pacheco está completado con unas interesantes notas sobre algunos nombres propios, usos y costumbres rusas.